

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

“Incluso cuando no está motivado por una negativa egoísta a cargar con la vida de alguien que está sufriendo, la eutanasia debe llamarse una falsa misericordia y, de hecho, una perturbadora

“perversión” de la misericordia. La verdadera "compasión" lleva a compartir el dolor de otra persona; no mata a la persona cuyo sufrimiento no podemos soportar. Además, el acto de la eutanasia parece tanto más perverso si lo llevan a cabo, como los familiares, que se supone que

tratan a un familiar con paciencia y amor, o aquellos, como los médicos, que en virtud de su profesión específica se supone que deben cuidar a la persona enferma incluso en las etapas terminales más dolorosas”.

- Papa San Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, No. 65 En un artículo reciente en *First Things*, el bioético Wesley Smith escribió lo siguiente: “Cuando una sociedad acepta la nociva noción de que matar es una respuesta aceptable al sufrimiento humano, la definición de “sufrimiento” nunca deja de expandirse”.



Smith estaba escribiendo específicamente sobre la eutanasia. Pero la misma lógica subyace en toda la cultura de la muerte. La cultura de la muerte es una bestia voraz. Nunca hay suficiente muerte para saciar su apetito. Los activistas proaborto, por ejemplo, siempre presionan para legalizar el aborto enfocándose casi exclusivamente en los “casos difíciles” o extremos, es decir, violación, incesto y amenaza a la vida de la madre. El aborto es necesario en tales

casos, dicen, para solucionar el terrible sufrimiento de las mujeres victimizadas. Inevitablemente, sin embargo, en el instante en que la puerta se abre un poco, los activistas proaborto la atraviesan con un ariete. La mayoría de los países que legalizan el aborto en estos "casos difíciles" pronto llegan a aceptarlo o legalizarlo prácticamente por cualquier motivo. En muchos casos, la liberalización de la ley ni siquiera es necesaria: leyes supuestamente "estrictas" en el tiempo son gradualmente interpretadas por médicos, abogados y jueces con cada vez mayores libertades. Frases como "amenaza para la salud de la madre" llegan a incluir "salud psicológica", que los abortistas creativos pueden utilizar para cubrir casi cualquier caso imaginable.

Eutanasia: el fruto envenenado del aborto. Igual, como digo, es la lógica de la cultura de la muerte en el caso del aborto. Pero Wesley Smith tiene razón al llamar nuestra atención sobre cómo funciona esta misma lógica ahora mismo al final de la vida. Desafortunadamente, incluso muchos defensores de la vida apasionados por poner fin a la violencia del aborto están mucho menos informados o preocupados por la amenaza que representan la eutanasia y el suicidio asistido. En muchos casos, esta falta de preocupación se debe a la noción de que en el caso del suicidio asistido y la eutanasia la decisión la toman los adultos que consienten esta decisión sobre su propia vida, y no la de un bebé inocente. Sin embargo, los activistas pro-eutanasia utilizan con éxito las mismas tácticas utilitarias, consignas y mentalidad anti-vida empleadas por el movimiento proaborto. No deberíamos sorprendernos por las similitudes ya que la mayoría de los líderes pro-eutanasia han estado activos en el movimiento proaborto, encontrando que las mismas estrategias funcionan con éxito en el cabildeo por la eutanasia. Los defensores de la vida han señalado durante mucho tiempo que incluso en los casos en que las mujeres "eligen" abortar a su bebé, a menudo existe una enorme presión proveniente de sus parejas sexuales, familias, amigos y la cultura en general. El hecho mismo de que la ley incluso permita el aborto significa que los hombres sin escrúpulos se sentirán reivindicados al empujar a las mujeres hacia la opción que simplemente las absuelve de cualquier responsabilidad por sus acciones. La ley crea cultura. Y la ley proaborto crea inevitablemente una cultura de coerción. Exactamente lo mismo es cierto en el caso de la eutanasia.

Deslizándose por una pendiente resbaladiza. Los adultos mayores o gravemente enfermos, que ya no son de ninguna "utilidad", pueden ser extremadamente "inconvenientes", de la misma manera que un bebé por nacer puede ser un inconveniente. Aquellos que son responsables de cuidarlos a menudo deben hacer cambios significativos en sus vidas, sacrificando tiempo y recursos para consolar y cuidar a los que sufren y mueren. Por lo tanto, los partidarios de la eutanasia creen que la ley debe diseñarse para incentivar, al igual que con el derecho al aborto, este tipo de "cuidado humano" por los que sufren, los enfermos y los moribundos. Sin embargo, al abrir la puerta, incluso solo en casos "extremos" o "limitados", para usar el asesinato como solución, la ley crea una cultura en la que la tentación de tomar la salida fácil ahora está respaldada e incluso financiada por el gobierno. Aquellos que cuidan de los enfermos y los que sufren pueden encontrar muy tentadora la idea de saltarse todo el proceso de la muerte natural. Eso se aplica tanto a los parientes vivos (que en muchos casos heredarán grandes sumas de dinero o propiedades) como a los sistemas de salud del gobierno que deben gastar grandes sumas de dinero en el cuidado de los ancianos. Mientras tanto, los mismos enfermos y moribundos, que ya se enfrentan a la tentación de pensar en sí mismos como nada más que una "carga" para los más cercanos a ellos, pueden encontrar de manera similar el "atajo" de una muerte rápida que parece algo mucho más tentador.

Pero ¿qué dice sobre un país y su gente cuando sostenemos que la prosperidad y la felicidad

dependen de la muerte de otro ser humano? ¿Qué dice cuando definimos arbitrariamente cuya vida tiene valor y cuya vida no? Mire el comentario reciente de la cantante Stevie Nicks: "Si no hubiera tenido ese aborto, estoy bastante seguro de que no habría existido la banda musical Fleetwood Mac". Esta mentalidad enferma podría aplicarse a cualquier persona en cualquier etapa de la vida. El aborto es legal. Si la eutanasia se legaliza en todos los ámbitos, entonces se puede utilizar cualquier motivo para deshacerse de otro ser humano por una "causa mayor". Las alarmantes estadísticas sobre la llamada "eutanasia involuntaria", es decir, el asesinato, en países como los Países Bajos y Bélgica, muestran que estos temores están lejos de ser infundados. En los países donde se ha legalizado la eutanasia, miles de personas están siendo asesinadas en contra de sus deseos o cuando sus deseos simplemente no se conocen. Sería extremadamente ingenuo pensar que los motivos de quienes eligen la eutanasia para otros son siempre puros y compasivos. Como escribió el Papa San Juan Pablo II en *Evangelium Vitae*: "La elección de la eutanasia se vuelve más seria cuando toma la forma de un asesinato cometido por otros contra una persona que de ninguna manera lo ha solicitado y que nunca ha dado su consentimiento. El colmo de la arbitrariedad y la injusticia se alcanza cuando ciertas personas, como médicos o legisladores, se arrojan el poder de decidir quién debe vivir y quién debe morir".

Más leyes de eutanasia extrema en proceso En este momento, se están debatiendo múltiples leyes en varios países que muestran que las advertencias más espantosas de los activistas próvida contra la legalización de la eutanasia se están haciendo realidad. Canadá, por ejemplo, solo legalizó la eutanasia en 2016. A los canadienses se les aseguró que solo se permitiría en casos extremadamente limitados y que habría "salvaguardias" extremadamente estrictas para garantizar que no se abusara de la ley. Sin embargo, el gobierno ya ha introducido una legislación que aumentaría enormemente el número de casos en los que se permite la eutanasia. Anteriormente, la ley protegía a las personas que padecían una enfermedad mental o una capacidad disminuida por la violencia de la eutanasia; sin embargo, el proyecto de ley C-7 de Canadá eliminaría esta restricción y permitiría que un médico o enfermero practicante inyectara letalmente a una persona que no puede dar su consentimiento para el procedimiento. El proyecto de ley C-7 también cambiaría los períodos de espera para aquellos que solicitan la eutanasia. El proyecto de ley eliminaría el lenguaje actual de la ley que estipula que la "muerte natural de una persona sea razonablemente previsible" para calificar para la muerte por inyección letal. Ahora las personas que no tienen una enfermedad terminal pueden calificar. Mientras tanto, el gobierno canadiense ha estado pisoteando la libertad de conciencia, requiriendo que varios hospitales y profesionales de la salud proporcionen o remitan a la eutanasia y al suicidio asistido. Una organización de hospicio valiente, la Delta Hospice Society, se ha negado rotundamente a hacerlo, a riesgo de perder \$ 1.5 millones en fondos. Su caso se está abriendo camino actualmente a través del sistema judicial canadiense. Angelina Ireland, presidenta de la junta de la organización, le dijo a la Agencia Católica de Noticias en febrero que el hospicio ha "trabajado muy duro para que la gente confíe en nosotros que cuando vengan al hospicio no los matarán. Nosotros los cuidaremos, ellos cuidarán de sus familias. Y ahora, básicamente, el gobierno ha dicho que cualquier hospicio que no proporcione eutanasia no puede existir".

Estoy orgulloso de Angelina y de quienes se oponen a esta injusticia y acto de totalitarismo. Hasta aquí la libertad de expresión. Hasta aquí la libertad de conciencia. Hasta aquí la libertad de religión. Estos valores son ofensivos para el gran gobierno y su autoridad. Mientras tanto, los Países Bajos, que ya tienen una de las leyes de eutanasia más liberales del mundo,

actualmente están considerando liberalizar aún más la ley, para permitir la eutanasia para niños de 1 a 12 años. Anteriormente, la ley solo permitía la eutanasia para personas mayores de 16 años. El país luego redujo el límite de edad a doce. Ahora, no habrá límites de edad, ya que la ley ya permite la eutanasia para bebés menores de un año. Nueva Zelanda también parece estar ahora al borde de legalizar la eutanasia. La Ley de elección al final de la vida, sobre la que votaron los neozelandeses hace varios días, legaliza la eutanasia y el suicidio asistido para cualquier persona con una enfermedad terminal a la que se le haya dado seis meses o menos de vida. Una persona puede ser diagnosticada y en cuatro días estar muerta sin que nadie cercano lo sepa y sin testigos. (Aunque los neozelandeses ya votaron sobre la ley, el resultado no se conocerá hasta fin de mes. Sin embargo, las encuestas apuntaron a un voto mayoritario por el "sí"). La siniestra conexión entre la anticoncepción y la eutanasia. Al comienzo de este artículo, establecí la conexión entre el aborto y la eutanasia. Si se permite la muerte como una solución al sufrimiento (por más ampliamente interpretado que sea) al comienzo de la vida, la misma lógica inevitablemente se pone en práctica al final de la vida. Sin embargo, en realidad, la lógica de la cultura de la muerte se remonta aún más atrás. La eutanasia y su mentalidad violenta se pueden comparar fácilmente con el mal intrínseco de la anticoncepción y su mentalidad. Esto a menudo se ignora. En *Humanae Vitae*, el Papa San Pablo VI predijo que permitir la anticoncepción conduciría a "rebajar los estándares morales", tratando la vida humana como un instrumento, una cosa, una mercancía. Además, debido al rechazo de la dignidad inalienable de toda vida humana, sigue existiendo el "peligro de que este poder pase a manos de aquellos poderes públicos que se preocupan poco por los preceptos de la ley moral..." En lugar de utilizar su autoridad para promover el bien común y la ley moral, los gobiernos impondrán valores radicales anti-vida para "controlar" y subvertir a la población. El Padre Paul Marx, O.S.B., fundador de Vida Humana Internacional, comprendió la íntima conexión entre la anticoncepción y la eutanasia. "En todos los países, sin excepción, la anticoncepción ha llevado al aborto, y una vez del aborto, al infanticidio, el preludio de la eutanasia en toda regla", escribió en *From Contraception to Abortion*. La anticoncepción, el aborto y la eutanasia son frutos podridos del mismo árbol enfermo. Si la vida no es deseada al principio porque es inconveniente, entonces tiene sentido que al final de la vida, cuando una persona se vuelve inconveniente, nosotros deberíamos ser libres de "abortar" esta vida también. La eutanasia no sería posible sin la aceptación generalizada del aborto, y la violencia del aborto no sería posible sin la aceptación total de la anticoncepción.

<https://www.hli.org/2020/10/new-euthanasia-laws-drop-illusion-of-choice/>